PARADIGMA

El fin de un modelo perverso(*)

Victoria Sendón de León

"Veo, escucho, constato y observo un cambio inaudito. Es como si, por primera vez en la historia, tal vez desde los egipcios, las mujeres hubieran decidido que tienen derecho a la felicidad..."

Francoise GIRAUD: *Hombres y mujeres*

Dicen los astrofísicos que vivimos un universo de simetrías rotas. Algún extraño elemento o situación novedosa tuvo que aparecer para que aquel núcleo perfecto que flotaba inerme reventara en la orgía de luz y sonido que fue el Big-Bang. La simetría perfecta es silencio, orden, quietud absoluta, identidad sin fisuras. No tiene por qué explotar. Pero lo hizo... y desde entonces habitamos el reino de la diferencia generativa, es decir, un Universo que engendra en cada instante universos nuevos que se expanden en el sentido de la flecha del tiempo. El Caos constituye la nebulosa de cada inicio y supone una profunda armonía de acordes asonantes, disonantes, dodecafónicos o imposibles cuya clave sólo aguarda a ser descubierta desde una lógica que no es simétrica ni dialéctica. Por el contrario, la bellísima geometría fractal nos revela las formas del Caos, de la Naturaleza, que nada tienen que ver con la abstracta geometría euclidiana de rectas, planos, polígonos o círculos perfectos o simétricos.

La física del caos nos muestra un universo insólito e interrelacionado que Lorentz evocó magistralmente en su artículo "¿Puede una mariposa volando en Brasil provocar un terremoto en Minesota?", y mi monomanía de hablar del Caos responde a la necesidad de superar nuestro estrecho esquema lógico y poder así lanzarnos a la aventura de comprender desde ese otro lugar que es la lógica de la naturaleza, desde su increíble geometría fractal que nos lleva a una representación del mundo más real, más complejo y hasta más estético, porque "un fractal es una manera de ver lo infinito con el ojo de la mente"(1) o, si se quiere, de entender el mecanismo autogenerativo de la naturaleza que se multiplica según un mínimo lenguaje cifrado. Mandelbrot, uno de los pioneros, decía que sólo hay complicaciones dentro de la tradicional geometría de Euclides, que las estructuras fractales ramificadas se explican con una sencillez transparente a

(*) Este texto presentado aquí como artículo es un fragmento editado, del libro *Feminismo holístico: De la realidad a lo real* de Victoria Sendón, María Sánchez, Montserrat Guntín, Elvira Aparici, publicado por Cuadernos de Agora, España, 1994.

partir de pequeños fragmentos de información. Si entendemos su lógica interna entendemos el mundo. Si lo fragmentamos y de esos fragmentos hacemos estructuras jerárquicas y contradictorias no entenderemos nada. Esto último es lo que ha construido el patriarcado en contra de la lógica de la naturaleza.

La historia del pensamiento patriarcal de Occidente se ha ido decantando hacia la búsqueda de una simetría abstracta de contrarios cuya ingenuidad aparente no está exenta de perversión, como es el caso de Pitágoras al dotar de carácter ético, modélico y salvador determinadas concepciones del mundo. En Crotona, el filósofo-gurú fundó su escuela hermética e introdujo rigurosas formas ascéticas que respondían a una visión maniqueísta de la realidad. En su famosa lista de contrarios colocó a "lo feminino" junto a lo malo, la oscuridad, lo curvo, los muchos y el lado izquierdo; mientras que a "lo masculino" lo situó del lado de lo bueno, la luz, lo recto, el uno y la derecha, como Schindler a los judíos de Cracovia en su famosa lista. No fue ajeno Pitágoras a todas las aseveraciones posteriores de que la mujer es mala por naturaleza, que llevó a tantas y tantas a la hoguera. Evidentemente, una mariposa volando en Brasil puede provocar un terremosto en Minesota.

La cima de esa extraña lógica es conquistada en un supremo esfuerzo dialéctico por Hegel, que pretendió nada menos que un saber absoluto escalando la montaña por la vertiente que mira al abismo. Supera la duda cartesiana para zambullirse directamente en la ciénaga de la desesperación porque, a cada instante, aquello que la consciencia toma por verdad se revela ilusorio. Es como si la negación de un término produjera un concepto nuevo, pero no. No hace ninguna concesión a la Naturaleza, a la que incluso quiere arrebatarle la muerte como negación externa para incorporarla a la negación interior del concepto y darle así un sentido positivo. En definitiva, que lo real no tiene otra esencia que lo racional y que el Espíritu es historia como lo Absoluto es sujeto. Liquida el Universo, del que formamos parte, lo hace inmanente a la consciencia, o sea, trascendente, y sella la historia como el devenir del Espíritu. Un panorama clausurado en el que el Sujeto avanza de negación en negación, de muerte en muerte. Todo queda justificado en un devenir especular, ya que "el mundo es el espejo en el que volvemos a encontrarnos". Sólo existe el Yo absoluto: ese Uno que señalaba Pitágoras del lado de lo masculino y al que las religiones monoteístas han llamado Dios.

El espíritu de Hegel revoloteando en Jena pudo producir desde las campañas napoleónicas a las dos guerras mundiales pasando por cualquier locura actual. Pero no importa, son el espejo en el que volvemos a encontrarnos, realidad especular del Sujeto que se mira en el mundo para negarlo y seguir ascendiendo... no se sabe hasta donde. Como diría Carla Lonzi, "el axioma que todo lo que es racional es real refleja la convicción de que la astucia de la razón no dejará de concordar con el poder, pues la 'Fenomenología del Espíritu' es una fenomenología del espíritu patrircal, encarnacíon de la divinidad monoteísta en el tiempo"(2).

A medida que la realidad ha ido revelándose como más y más compleja y la ciencia comenzó a transitar por el mundo paradójico de la microfísica, los grandes sistemas estructurados al modo de una geometría euclidiana o

incluso de la gran física de Newton se han revelado insuficientes en su pretensión de dar respuestas infalibles con leyes eternas. El Caos exige otro abordaje epistemológico, así como el reino de las diferencias, en el que lo antagónico queda aniquilado y reclama ser pensado de nuevo.

Al igual que el tiempo -en un universo expansivo- es redescubierto como una dimensión de espacio, la muerte puede no ser más que una dimensión de la vida, la libertad una dimensión de la necesidad, la mística una dimensión del eros o la razón una dimensión más de la visión. En fin, que la totalidad exige ser resituada porque la arquitectura -ya ingenua- de la modernidad es insuficiente para albergar una realidad que ha dejado de ser significante por la carencia de un pensamiento actual capaz de significarla.

Este "quiebre" metafísico ha dado lugar a la reciente postmodernidad, conciencia vacía del tránsito, puente perentorio y precario entre un mundo que se apaga y otro que no consigue despuntar. Como otras tantas veces en la historia humana, parece ineludible un salto epistemológico.

Episteme

Un salto epistemológico significa un cambio profundo en el modo de pensar, de mirar, de representarse en el mundo. Kuhn lo llamó "cambio de paradigmas", entendiendo el paradigma como un modelo que durante un cierto tiempo nos sirve para explicar el mundo, para comprenderlo. Un paradigma da sentido a la realidad, normalmente sirve a unas cuantas generaciones y se puede tratar de un paradigma científico, social, filosófico o religioso. Sin duda que los descubrimientos científicos que provocan un cambio de paradigma se suceden más rápidamente que los cambios religiosos, por ejemplo. Cuando Newton descubrió la revolución de las planetas en relación a la gravedad o Darwin la evolución de las especies, se transformó el paradigma científico.

La nueva ciencia está preparando el terreno para un cambio gigantesco, un cambio que va a coincidir con otro de mucha más envergadura por tratarse de un modelo más antiguo, más arraigado, más global y que constituye el marco de todos los otros paradigmas que conocemos: el patriarcado. No es casualidad que todos los datos vayan convergiendo en un sentido. Una ciencia que se acerca asombrada a la Naturaleza, un repentino amor por el planeta Gaia (Tierra), una repulsa en los jóvenes por los juegos de guerra y una emancipación, que promete ser planetaria, de las mujeres apuntan en una dirección que parece irreversible. Al mismo tiempo, potentes fuerzas de reacción se resisten brutalmente: guerras genocidas, totalitarismos, fragmentaciones, fundamentalismo o explotación de los más débiles, constituyen los estertores de esa bestia apocalíptica que se niega a perder sus privilegios. A veces, sin darnos cuenta, la seguimos alimentando, reproduciendo el modelo en supuestas emancipaciones que no aciertan a serlo; por eso insistimos en apuntar al corazón mismo de la bestia que, en este caso, es su cerebro, su mente, su lógica perversa.

Sin embargo, un cambio epistemológico no puede ser dirigido, aunque sí podemos tomar conciencia de él y aprender a interpretar sus signos. Michel

Foucault considera la "episteme" como un lugar desde el cual el ser humano conoce y actúa en su propio entorno, pero este lugar no responde a una creación voluntaria y consciente, sino inconsciente, asimétrica, discontinua, dispersa, sin un centro que la organice. No es el ser humano quien hace su propia historia, sino que la episteme o paradigma es lo que conforma un determinado tipo de ser histórico.

Estamos en el tránsito. Los viejos modelos son insuficientes para comprender racionalmente el mundo y los nuevos se debaten por abrirse paso en esta enmarañada selva de conceptos, deseos, proyectos y contradicciones que constituyen el Caos actual, promesa de un orden futuro que aún no percibimos.

Como en un proceso de gestación, sólo percibimos el cambio de fase cuando la criatura es dada a luz, mientras los complejos procesos internos se escapan a nuestra percepción, así en la dinámica del caos las transiciones de fase incluyen un comportamiento macroscópico, visible, difícil de predecir en sus detalles microscópicos. Equivalen a los grandes cambios históricos que, de repente, manifiestan unos movimientos subterráneos cuya concreción era imprevisible. Por eso, en el principio de todo cambio epistemológico o de paradigma, siempre fue el Caos.

Es muy significativo que en muy corto espacio de tiempo histórico estén sucediendo acontecimientos tan sorprendentes: la caída del muro de Berlín, la guerra del Golfo, el genocidio étnico de la ex-Yugoslavia, la erupción fundamentalista en Argelia, el desmantelamiento político italiano, el fenómeno Zhirinovski y la regresión rusa, el despertar económico del Sudeste asiático y de la propia China, la unión comercial de México con los gigantes del norte y la sublevación neozapatista, el fin del apartheid o las masacres de Ruanda son síntomas de que algo se mueve en capas muy profundas.

Sin embargo, seguimos analizando todo este cambio de fase con una lógica de ordenador, cuantitativa, estadística, de identidad-exclusion, de uno-cero; con una razón abstracta de grandes números y grandes despistes, con una razón fragmentada incapaz de pensar la interrelación, el sentido, el cambio cualitativo y microscópico.

Para comprender y actuar coherentemente es preciso cambiar de piel intelectiva, propiciar otro modo de mirar, dejar los prejuicios lógicos de la modernidad y prepararnos para un cambio de paradigma. Es preciso analizar donde radican los escollos de la razón patriarcal, los nudos gordianos que nos ahogan un pensamiento destinado a ser libre, emancipar -sobre todo- nuestra capacidad de interpretar el mundo.

Precisamente nuestra pertenencia a una cultura que proviene en línea directa de la Ilustración, del siglo de las luces, nos impide seguir arrastrando unos esquemas de comprensión que fueron válidos y emancipatorios en un paradigma histórico que se llamó la modernidad. Una modernidad que hizo estallar la razón en el corazón oscurantista de la contrarreforma para liberarnos de prejuicios y terrores ancestrales bien custodiados por la iglesia católica. Con el paso del tiempo ciertos juicios de esa modernidad se han convertido en prejuicios en el contexto de la postmodernidad. La razón moderna es ya antigua, y si esa razón moderna es patriarcal necesita una revisión en profundidad que no significa una agresión. Simplemente la oruga se transforma en mariposa, la mariposa revolotea y no sabemos qué destrozos podrá causar en Minesota.

Encrucijada

Empieza a ser cuestión de estrategias. Una se pregunta ¿le hago caso a Hegel o a Heidegger? En definitiva se trata de ir a lo seguro o de apostar por la aventura intelectual. Me explico: Hegel afirma que lo ya pensado adquiere el carácter de fundamentación. Como para él la Historia es el Espíritu desplegándose, lo ya pensado significa los momentos cumbres

de ese Espíritu revelados a ese Absoluto que es el sujeto. Resulta tan solemne que si uno quiere ser "alguien" en el mundo académico mejor será que se pliegue a la visión hegeliana y se fundamente en lo ya dicho, en la marcha triunfal del Pensamiento: occidental, claro. Los otros "pensamientos" son más bien supercherías o mística.

Lo que dice Heidegger es otra cosa: que la fuerza del pensar no radica en lo ya pensado, sino en lo impensado. ¡Oh, dilema! La seguridad frente al riesgo de hacer el ridículo, porque vete tú a saber cómo va a salirte ese no-pensado que, lógicamente, trata de ser original.

No obstante, estas dos posturas no son más que expresiones de dos paradigmas diferentes: el primero más antiguo y el segundo más actual. Hegel lleva a su culmen el proyecto de la modernidad, mientras Heidegger pone de manifiesto su fisura. Hegel delira la plenitud de la Historia como desarrollo dialéctico de la Idea, y Heidegger nos abre la puerta a todas las incertidumbres, al fin de la metafísica y a la perspectiva del fracaso histórico que supone el convulso y trágico siglo XX.

Es cierto que la evolución del pensamiento no surge por generación espontánea, sino que se retroalimenta de lo ya pensado, pero también es cierto que la fuerza de la evolución no radica en lo anterior, sino en ese plus de novedad absoluta que comporta el Caos. O, como diría Prigogine, "el futuro no está contenido en el presente". Respecto a lo pensado tiene que existir una discontinuidad, un salto, para que lo nuevo exista: ahí se esconde su fuerza.

Dar un salto cualitativo en la manera de pensar, de todos modos, no significa pensar cosas nuevas, sino pensar de un modo diferente, situarse en otro lugar que tampoco será el definitivo. Es, simplemente, ampliar el campo de visión, cambiar la estructura misma de la lógica.

El feminismo, si realmente pretende ser un pensamiento político transformador, no puede conformarse con pensar cosas nuevas, sino de modo diferente. Lo que puede suponer cierta inseguridad y hasta cierto riesgo de no ser reconocido.

Es la propia ciencia la que comprueba admirada como la Naturaleza, en contra de esa lógica de Occidente, se manifiesta dual y paradójica. La declaración más revolucionaria de la física cuántica es que todos los seres, a un nivel subatómico, pueden describirse de igual manera como partículas sólidas o como ondas energéticas, pero ninguna de las descripciones por sí misma es definitiva, sino ambas a la vez. Lo que sucede es que la lógica clásica no admite esta posibilidad, influyendo de tal modo en la tecnología que no hemos sido capaces de inventar instrumentos que midan a la vez ambas posibilidades. Sin embargo, la realidad es dual, pero no contradictoria: onda/partícula. Su manifestación depende de las condiciones del conjunto, entre ellas las del observador. Un observador a quien su lógica le impide percibir onda y partícula como un todo. Sólo podemos observar onda o partícula; sólo podemos medir posición o impulso. La Naturaleza nos está diciendo que ella responde de acuerdo a cómo la interroguemos, pero somos incapaces de preguntar de un modo global, ya que la primera escisión que llevamos a cabo es entre sujeto/objeto.

Cambiar el concepto de contradicción por el de diferencia interrelacional, suplantar las habituales conjunciones disyuntivas por copulativas e incorporarlo a la lógica política y de la vida cotidiana, supondría tanto como pasar de la energía de fisión a la de fusión. La primera, desarrollada con la bomba atómica, es normalmente destructiva, muy cara y contaminante, mientras la segunda sería barata, copiosa, al alcance de todos y sin efectos contaminantes. Pero la energía de fusión, como el aparato que nos permita observar onda y partícula a la vez, no serán posibles hasta que nuestros esquemas lógicos no estén preparados para ello. Nuestra mente está educada para separar, dividir, antagonizar y rechazar, por eso sólo aprovechamos 10% de nuestro cerebro. Estamos varados en un estadio muy poco evolucionado y desde ahí no será posible ningún cambio real. Pensar de un modo nuevo sigue siendo el reto.

---

1) Gleick, J., *Caos*. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1988.

2) Lonzi, C., *Escupamos sobre Hegel*, La Pléyade. Bs.As., 1975.

3) Wilber, K., *Los tres ojos del conocimiento*, Ed. Kairós. Barcelona, 1991.